



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Los artefactos cerámicos en la obra de Fray Bernardino de Sahagún

Arqlo. Raúl Francisco González Quezada

Sobre los efectos del modo de trabajo alfarero previo a la invasión española conocemos diversas referencias a sus formas cerámicas y de sus variadas funciones tanto primarias como secundarias. Es quizá Fray Bernardino de Sahagún el que más nos informa sobre esto en su *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Nuestro autor es cuidadoso en registrar los más de los elementos que se utilizaban en los institucionalizados rituales religiosos que ataban a la sociedad hasta el límite. El orden cotidiano de la sociedad *nahua* era sin lugar a dudas el religioso, y el aparato estatal había dedicado gran parte de su tiempo y esfuerzos a ello. Incluso prácticamente todas las actividades, incluso las políticas no eran pero por mucho seculares, ni la guerra, ni el comercio, y claro que tampoco lo era la vida doméstica, en una sociedad con una religión animista, no se podía estar un solo momento al margen de múltiples deidades.

Los artefactos cerámicos registrados por Sahagún nos orientan en la asignación de funcionalidades inmediatas de los objetos en asociación a ciertos grupos sociales. Las "fiestas" calendáricas organizadas por el aparato estatal incluyen en su parafernalia y menaje gran cantidad de objetos "ceremoniales" cerámicos, usados de manera singular para fechas específicas, de exclusivo uso en estos momentos

ya sea en el templo o en el palacio, con un uso especialmente relacionado con la clase explotadora, donde se mezclaban con aquellos artefactos cerámicos que se utilizaban para la preparación y consumo de alimentos, artefactos cerámicos de un consumo casi generalizado en las grandes festividades. Sahagún supo en cierta medida conocer aquel espacio que le aquejaba a él de manera particular, que era el doméstico y el del *calpulli* en general, sobre lo que también tenemos importantes referencias.

Realizaremos una pequeña revisión sobre la funcionalidad de ciertos artefactos cerámicos registrados por Sahagún en torno a las dos clases sociales fundamentales. Referencias a artefactos cerámicos de uso generalizado:

A) Durante el quinto mes, llamado *toxcatl*, en el "cu" de *Huitznahuac* "Todos llevaban braseros, y en el cu encendían lumbre y hacían brasa. Llevaban también *copalli* y sus incensarios de barro, como cazos, agujereados y muy labrados, que ellos llamaban *tlémailt*". (Sahagún 1989:120). También se hacía esto en las casas en torno a los adoratorios domésticos. Al parecer también se usaban hacia el treceavo mes en torno a una ceremonia a los muertos donde se "... incensaban, echando encienso en una mano de



barro cocido, como cuchara grande llena de brasas... Los ricos cantaban y bebían pulcre a honra de estos dioses y de sus difuntos. Los pobres no hacían más que ofrecerles comida, como se dixo.” (Idem.:155). Estos *tlemañtl* se usaban durante los festejos del octavo mes los “mancebos que por su voto hacían penitencia veinte días en el cu” alumbrando y vigilando la danza fatigosa de los jóvenes guerreros llamados *telpuchtequihuaque* (Idem.:137). Sahagún realiza todavía una descripción más detallada cuando aborda en el Segundo Libro las ofrendas en el *Calpulco*: “Incensaban con unos incensarios hechos de barro cocido que tenían, a manera de cazo, de un cazo mediano, con su astil del grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco más, hueco, y de dentro tenían unas pedrezuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario, con unas labores que agujereaban el mismo vaso desde el medio abaxo. Coxían con él brasas del fujón, y luego echaban copal sobre las brasas, y luego iban delante de la estatua del Demonio y levantaban el incensario hacia las cuatro partes del mundo... Esto mismo hacían todos los del pueblo en sus casas, una vez en la mañana y otra a la noche...” (Idem.:189). Los usaban también las mujeres que habían prometido servicio al templo (Idem.:199). Es decir, los incensarios portátiles eran utilizados, por ambas clases sociales.

Referencias a artefactos cerámicos de uso por la clase explotadora:

A) Usaban “... lebrillos y tinajas de agua... [tapadas con] comales...” (Idem.:52), eran utilizados en el templo del dios *Ixtlilton*. Aún los comales, en esta función secundaria de tapa, eran utilizados en el templo, por las clases explotadoras.

B) Durante la “cerimonia” de *tlacaxipehualiztli* se servía en “... una escudilla o caxete...” (Idem.:108) el *tlacatlaolli*, un guiso de maíz con carne de aquel al que le había sido negada la posibilidad de continuar la vida a través del —eufemísticamente denominado— “sacrificio”. Sólo lo consumían entre la clase guerrera y sacerdotal.

C) Hacia el sexto mes, en la fiesta dedicada a *etzcalualiztli* se utilizaban en cierto momento del ritual “ollas de asa, que se llaman *xocucolli*”, en las que después de los asesinatos eran conducidos por el Lago de *Texcoco* hasta *Pantitlan* los corazones de los “sacrificados” “en una olla pintada de azul y teñida con *ulli* en cuatro partes” (Idem.:127, 129).

D) A los cadáveres de los infaustos asesinatos realizados en los templos respectivos a las deidades festejadas en el mes *quecholli*, unas viejas llamadas *teixamique* colocaban bocados de tamales acompañados con “una salsa de *mulli* en una escudilla” (Idem.:160).

E) Entre los elementos militares que utilizaban los “señores” “Usaban de otras divisas que llamaban *ocelotlachicómitl*, que es un cántaro aforrado con cuero de tigre, del cual sale un clavel lleno de flores, hecho de pluma rica.” (Idem.:506-508).

F) Es posible inferir que las formas cerámicas probables en la contención de alimentos destinados a los “señores” también tuvieran una forma y diseño particularmente diferenciado, Sahagún se refiere a los alimentos preparados con el término de lo que después se traduciría en el signo lingüístico de un contenedor —cazuela— (Idem.:513-514). O que se usaran la gran variedad de jícaras, cestos y hasta escudillas de madera junto con las “escudillas que se llaman *molcáxtil* con que se bebían potaxes. Usaban también tener unas salseras que se llaman *petzcáxtil*.” (Idem.:516-517); estas últimas quizá relacionadas con el tipo cerámico *Texcoco Rojo*; aunque no podríamos afirmar cuáles, son, y si tenían alguna decoración especial, porque estas formas cerámicas y el *Texcoco Rojo* se encuentran tanto en contextos arqueológicos domésticos de comunidades agroartesanales como en Templo Mayor.

G) Por la descripción de los banquetes que organizaban los “mercaderes” sabemos incluso algunas maneras del comer de los principales, se registra que al servirles la comida “... llevan en la mano derecha el plato que se llama *molcáxtil*, en que lleva carne guisada con *chilli*. No le toma por la orilla, sino llévanle en el medio de la mano; y en la mano izquierda lleva un *chiquihuitl* lleno de tamales... [más adelante] en la mano derecha lleva la xícara, que se llama *ayotectli*; no la toca en la orilla, sino en la palma... Esto daban a los principales y señores; pero a los demás servíanlos con jícaras de barro.” (Idem.:560).

Referencias a artefactos cerámicos de uso por la clase explotada:

A) Nos es informado en la descripción de la fiesta del séptimo mes dedicado a *Huixtocíhuatl*, diosa de la sal, que este indispensable producto se elaboraba “con tinajas [quizá de barro], y con amontonar la tierra salada” (Idem.:131). Es probable que se trate de grandes vasijas salineras. Los productores pertenecían a las comunidades agroartesanales, pero el consumo era generalizado.

B) En el octavo mes encontramos el uso de más artefactos cerámicos, en esta ocasión en el consumo del *chiempinolli*, justo en la fiesta donde “el señor y el pueblo hacían convite a los pobres... Todos tomaban de aquel brebaje con unas escudillas que llamaban *tizaapanqui*... algunos llevaban unas vaxisas para guardar las sobras” (Idem.:134), y es que en realidad se trataba de una época de escasez y “solían morir muchos de hambre” (Idem.:135). No tenemos certeza de cómo eran estas vasijas, pero eran utilizadas para un consumo colectivo ritualizado.

C) Hacia el treceavo mes, realizaban una ceremonia doméstica donde se usaban “unos pitos hechos de barro cocido” (Idem.:155).

D) A la media noche del último día del catorceavo mes, las mujeres quemaban en el templo del *calpulli*, los artefactos que permitían los procesos de trabajo determinado asociados a la producción textil para propiciar ¡tenerlos después de morir! entre ellos se mencionan a “... los vasitos sobre los que corre el huso...” (Idem.:159), que varios arqueólogos han identificado con los “cajetes miniatura” que han sido encontrados en contextos arqueológicos.

E) Hacia el quinceavo mes se registra el uso de “... cántaros nuevos y atapados con hojas de cedro, que llaman *ahuehueltl*.” (Idem.:161), para

transportar agua en un ritual para el baño de esclavos que irían a asesinar. F) A los veinte días del mes *Izcalli*, en torno a la representación de *Milintoc* en los templos del *calpulli*, los viejos bebían *tlachicque* que llevaban de voluntad en “... sus jarros o jícaras. Echaban en un lebrillo que estaba allí, delante de la estatua.” (Idem.:173). En este mismo mes, pero cada cuatro años, en la ceremonia en que se horadaban las orejas de niños y niñas nacidos durante este período, en el ritual que iba de la casa al templo y de vuelta se bebía pulque, los padrinos en “jarros” y los ahijaditos en “unas tacitas pequeñas” (Idem.:176). Más adelante se nos indica que los envases donde todos bebían el pulque eran “... unos vasos que tenían tres pies y cuatro esquinas, que llamábanlos *tzicuiltécómatl*. Con estos bebían y daban de beber.” (Idem.:177). Cajetes trípodes es una estrategia nítida entre el utilaje cerámico recuperado en contextos arqueológicos, sin embargo, la diversidad de estrategias decorativas hace que sea imposible de identificar con precisión si todos eran factibles para la libación o sólo algunos.

G) “Tenían otra ceremonia también común, que nadie había de beber pulcre sin que primero derramase un poco en la orilla del hogar. Y cuando quiera que encetaban alguna tinaja de pulcre, primero echaban en un lebrillo una cantidad dello, y ponían un lebrillo cerca del fuego, y dallí tomaban con un vaso, y derramaban el canto del hogar a cuatro partes un vaso de aquel pulcre, y hecho esto bebían los convidados.” (Idem.:190).

H) Sabemos también que cocían los tamales en olla (Idem.:299), y también el maíz (Idem.:454).

I) Una conseja popular alertaba que en casa del borracho “No hay plato, ni escudilla ni jarro en su casa” (Idem.:299).

J) En las “bodas” “Aparejábanse las ollas para cocer el maíz y el cacao mulido, que llaman *cacahuapinolli*, las flores que era menester, las cañas de humo que se llaman *yetlalli*, y los platos que se llaman *molcáxtil*, y los vasos que se llaman *zoquitécómatl*, y los chiquihuites. Comenzaban a moler el maíz y ponerlo en los apatztes o librillos... y los viejos y viejas bebían *uctli* o pulcre, y bebían en unos vasos pequeños, templadamente.” (Idem.:389).

K) En el “tlanquéz” se cambiaban “... los platos para poner las cañas cuando se queman, y otras maneras de vasos de barro, como son *apantlecáxtil* y *tlacuaztli*, y lebrillos y ollas, y tinajas para hacer *uctli*, etcétera, y todas las otras maneras de loza.” (Idem.:532). No sabemos exactamente la relación con las formas cerámicas que se hallan en los contextos arqueológicos, pero sabemos que había entonces formas especializadas para la elaboración de pulque, quizá los *apatztes* o las ánforas.

Sahagún hace muchas más menciones sobre artefactos cerámicos sin más precisiones que nos permita asignar funcionalidades específicas por clase social. También se habla de braceros, flautas, tecomates pequeñas [sic]¹, y otros objetos que muy probablemente fueron cerámicos, pero de los cuales no conocemos mayor detalle; sabemos que había jarros o cántaros con asa para el agua (Idem.:452). De la clase secundaria de los “mercaderes”, existen ricas referencias de artefactos cerámicos asociados a su vida cotidiana y rituales; al regreso a casa en un convite organizado por sus parientes le colocaban un guiso como ofrenda a *Xiuhcutli* que situaban frente al fogón “... que eran cabezas de gallinas en caxetes con su *mollí*” (Idem.:554-555). Y en los banquetes que ellos mismos organizaban se encargaban de comprar entre muchos otros objetos “... jícaras de barro para beber...” (Idem.:559). De hecho los propios mercaderes tenían sus vasijas específicas para beber *atulli*, que eran “... unas escudillas que se llaman *pochtecatoytcáxtil*, pintadas de blanco.” (Idem.:563). Para el servicio de los banquetes de los “mercaderes” también se usaban “vasos” para dar atole y para el servicio de comida se utilizaban “... de aquellos caxetillos que tienen tres pies... y de vasos para beber, que se llaman *puchtecatoy cáxtil*.” (Idem.:566); no hemos incluido a las formas cerámicas asociadas a esta clase social porque consideramos que su posición era secundaria y no se trataba propiamente de ninguna de las dos fundamentales.

No todas las referencias que hace nuestro fraile son mecánicamente identificables de entre el material arqueológico, fundamentalmente porque muchas categorías coinciden con una cierta cantidad de formas posibles; a excepción de los comales, las jaras, los incensarios llamados *tlemañtl* —de los cuales se prodigan extensas descripciones—, los molcajetes y los multifuncionales cajetes trípodes.

Además, debemos considerar que la producción de artefactos cerámicos para el culto y las muy diversas instituciones del centro hegemónico despótico que encontramos registradas históricamente, fueron producidas por un grupo especializado; se trataba estrictamente de un *modo de trabajo* tajantemente diferenciado, en el que los artesanos, además, tenían un conocimiento profundo del orden signico del poder, que orientaba las representaciones cerámicas de dioses y demás niveles religiosos. Por el grado de complejidad que demuestra y el cuidado específico de las piezas ya en uso, podemos inferir arqueológicamente la existencia de un *modo de trabajo* alfarero cuya producción era destinada al templo y al palacio, a cargo de especialistas en el orden institucional *nahua* (Rice 1990); ya sea que trabajaran directamente como alfareros o dirigiendo a estos en la producción de esta especializada porción de la alfarería; estos especialistas respondían a un tipo de gobierno Estatal centralizado, pero también debieron existir en cada *Tlatocáyotl*; de hecho la educación y aprendizaje del sistema de valores estaba fuertemente sancionado por el Estado, y en el *Calnécac*, se instruía a la clase explotadora en muy diversos menesteres, entre los que debieron encontrarse los artesanos especializados en la complejidad signica del orden despótico estatal.

Bibliografía

Rice, Prudence, M.

1990 *The archaeological study of specialized pottery production: some aspects of method and theory. Pots and potters current approaches in ceramic archaeology. Monograph XXIV*, Institute of Archaeology, University of California, U.S.A.

Sahagún, Fray Bernardino de

1989 *Historia general de las cosas de la Nueva España. Tomos I y II*, Josefina García y Alfredo López Austin [introducción paleografía, glosario y notas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Los moldes cerámicos de Yautepec, de la historia a la vida cotidiana

Arq. Sara Paulina Sánchez Guzmán
P. A. Jorge Alberto Linares Ramírez

*“Recuerda siempre mirar hacia atrás,
pues así podrás ver el camino que has recorrido
para llegar a donde te encuentras ahora”*

Toda ciencia, en este caso las ciencias humanas y en particular la Arqueología, requieren hacer una vuelta atrás para comprender cuál es su campo de estudio, comprender las temáticas, conceptos y discursos de los que se hará mano para explicar la realidad. Al decir vuelta atrás, queremos que se entienda en el sentido, de que se requerirá de realizar todo un estudio sobre los contextos que dieron origen a la ciencia en cuestión.

Ahora bien, el ser humano, es el conjunto y producto de todo un devenir de eventos diacrónicos y sincrónicos al que llamamos pasado, la manera de aproximarnos a él, será el nivel en el que se deberá estudiar y comprender. Por ejemplo, a nivel de individuo, colectivo, sociedad, o también en cuestión de sus relaciones filiales, su relaciones de producción, entre otras, en las cuales no podemos dejar de mencionar a la cultura, que en sus diferentes e infinitas definiciones, van desde “el modo total de vida de un pueblo”, “el legado social que un individuo adopta en su grupo”, “una manera de pensar, sentir y creer” hasta “una abstracción de la conducta” o “una teoría del antropólogo sobre la manera en la que se conduce realmente un grupo de personas”, por mencionar algunas. Lo que buscamos es una explicación interpretando expresiones sociales que la humanidad ha llenado de significación y que el análisis de la cultura debe ser ciencia interpretativa en busca de significaciones.

Al ir entendiendo el pasado, es que podremos comprender de manera más completa al ser humano que somos hoy en día. Los arqueólogos, cuya forma de aproximarnos al pasado es a través de los restos materiales o los artefactos que ha producido la humanidad y que han perdurado hasta el presente, interpretamos esos procesos que nos identifican con un grupo humano en concreto.

Los análisis que se pueden realizar sobre estos objetos, son diversos. Uno de ellos, es el etnoarqueológico, que de manera general podremos entender que vamos a comparar a nuestros objetos, así como aquellas “tradiciones” que guardan una relación con lo presente, así identificar el origen de estos; por lo que debe rastrear y reconstruir su historia, esto mediante el acercamiento a las personas que aun los reproducen, y comprender la forma en la que el hombre entra en la dinámica de ellos.

Tlayacapan, Mayo de 2013; un vecino de la comunidad de Yautepec, pone a nuestro alcance una serie de artefactos, soportes de cajetes, un fragmento de asa, figurillas y unos moldes, originarios de la zona de Yautepec; artículos de un valor incalculable para el joven galeno de 32 años.

En sus pláticas nos relata cómo estos objetos llegaron a sus manos; al igual que muchas personas más, estos objetos “de los antiguos”, “ancestros”, “antepasados” o cualquiera de los diferentes términos con los que asociamos a los restos materiales, llegan a los particulares por diversas situaciones o motivos: regalos, compra, coleccionismo, herencia, saqueo en sus distintas modalidades o simplemente son descubiertas al realizar una adaptación o modificación al interior de sus propiedades. Siendo un punto relevante el cómo significan estos objetos una vez que se encuentran en su posesión, pues depende en gran medida de esta significación el destino de los monumentos arqueológicos.

Como todo niño que en algún momento de su vida se vea expuesto a ambientes relacionados con la arqueología en general y en particular con películas con protagonistas cuya profesión es la arqueología, paleontología, y sus semejantes que invadieron el cine del último siglo; él no fue la excepción.

Con los años, la vida lo ha llevado por caminos interesantes, donde queriendo convertirse en dentista, terminó siendo Médico general, y con el paso de los años a pesar de disfrutar todo el tiempo el trabajo de su vida, recordaba “...de haber escogido otra profesión, me hubiera gustado ser arqueólogo”, “...deberían haber visto mi cara, cuando en una ocasión haciendo un hoyo para sembrar un arbolito de mi madre, me encontré con esta carita, la verdad aún me pregunto si será original, pero no la guardo por eso”

Muchas veces me pregunté ¿Cómo es que se hacían estos ídolos? Y algún tiempo después me encontré con una posible respuesta, un vecino dedicado a la albañilería halló los moldes en una construcción, y me los obsequio como agradecimiento



Elia y Verónica Santamaría obteniendo el positivo del molde

por acertar en el diagnóstico de sus padecimientos “...mi padre decía que los “antiguos” no hacían moldes, yo la verdad no lo sé, pero a mí me gustan, siempre me parecieron interesantes”.

Los motivos varían, pero él guarda con gran estima estos objetos; se identifica con ellos y se siente parte de su historia, más allá, los significa como su patrimonio, es decir, estos monumentos son factores fundamentales para definir las relaciones entre un sistema predominante y la resistencia identitaria, lo que significa que le otorga sentido de pertenencia, noción y aprecio por el territorio, idea de un pasado común.

Como mencionamos antes la etnoarqueología crea este puente entre el presente y el pasado; tomando esta idea, Elia y Verónica Santamaría residentes de Tlayacapan, guardan la tradición de la producción alfarera, recordando técnicas y figuras que se asemejan con las mismas que son identificadas para los grupos prehispánicos en la zona de Tlayacapan.

Con su ayuda logramos reproducir las formas al positivo pertenecientes a los tres moldes del vecino de Yautepec. Las Sras. Santamaría nos mostraron la técnica actual por la cual obtienen las figurillas que graban, la cual requiere de manejos y acomodos precisos del barro, para impedir que la forma lograda pierda estructura y no se cuartee. Al llegar al momento previo a la desecación completa serán cepilladas para deshacerse de impurezas y así concluir su proceso, tras lo cual



Molde glifo, tentativamente símbolos asociados a la lluvia



Molde de figurilla con tocado

podrán pasar al proceso de horneado, que requieren de un acomodo dentro de una cazuela, para evitar que el calor mismo las rompa.

Con la pura observación del molde, el perfil al negativo guardaba semejanzas con formas que se han reportado para la zona de Yauhtepec (Smith 2006) y otras zonas del estado de Morelos (González 2006, Vaillant y Vaillant 1934), aunque extrañaba que se encontraran en tan buen estado de conservación y prácticamente completos. Siendo que es poco frecuente que esto suceda; al contar ya con la figurilla derivada del molde, el molde mediano y el pequeño seguían guardando semejanzas con formas hasta ahora reportadas, pero el de mayor tamaño se dejó en la espera de localizar bibliografía que ejemplifique a mayor detalle más elementos con el que podamos relacionarlo.

Independientemente si estos se tratan de objetos de manufactura prehispánica o de replicas, debemos recalcar la relación que guarda la sociedad a lo largo de la historia con ellos, dotándolos de significados e interpretándolos de distintas

maneras: tesoros, reliquias, objetos mágicos, mal augurios, talismanes, ídolos; el camino y puente que nos da historia y pertenencia a un grupo cultural.

Bibliografía

González Quezada, Raúl F.

2010 Proyecto de investigación arqueológica Ocuituco, Morelos, Informe final Análisis de materiales arqueológicos temporadas 2006 y 2007. *UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas*. Informe inédito. Smith, Michael

2006 Reconocimiento superficial del Valle de Yauhtepec, Informe final, consejo de Arqueología, INAH-Morelos, México D.F.

Valliant, George C. y Suzzanah B. Valliant

1934 Excavations at Gualupita. *Anthropological Papers*. Vol. 35, No. 1, American Museum of Natural History, Nueva York.

Tina Modotti

IMÁGENES DE UNA PASIÓN

Museo Regional Cuauhnáhuac-Palacio de Cortés

Exposición Fotográfica Temporal
Hasta el 25 de agosto

Cuernavaca, Morelos
www.inah.gob.mx
www.morelos.inah.gob.mx
www.facebook.com/PalaciodeCortes
palaciodecortes@inah.gob.mx
Tels. (777) 312.69.96 y 310.18.45
Ext.258102

CONACULTA



Instituto Nacional de Antropología e Historia

OBSIDIANA: VIDRIO PRECIOSO DE AYER Y HOY

Exposición temporal

Del 2 de agosto al
25 de octubre de 2013

Museo de Sitio de Xochicalco

xochicalco.mor@inah.gob.mx

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

MUSEO DE SITIO DE XOCHICALCO

INAH

Instituto Nacional de Antropología e Historia



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Raúl Francisco González Quezada**

Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores